

Le jour que je suis tombée amoureuse de la voix de Pascal Rambert

Angélica Liddell

Le jour que je suis tombée amoureuse de la voix de Pascal Rambert,
grabé su voz al mismo tiempo que la voz de Alfred Deller,
Alfred Deller cantaba O solitude de Purcell
y Pascal hablaba de la crítica teatral en Francia.
Las dos voces eran parecidas.
Preciosas.
Alfred Deller podría estar hablando de crítica teatral
y Pascal podría estar cantando.
Los confundo.
Hay un momento en que los confundo.
Cuando Pascal dice “bla bla”
Es el momento que prefiero.
“Bla bla”
Adoro ese momento.
También me gusta cuando dice “Et ça c’est très bien”.
Le jour que je suis tombée amoureuse de la voix de Pascal Rambert
escuché la grabación muchas veces.
Mientras iba a clase de francés.
Mientras iba a comprar.
Mientras compraba.
Mientras regresaba a casa.
Mientras comía en el sitio de siempre.
Mientras veía el televisor.
Mientras me quedaba dormida.
Todo eso son muchas veces.
Ahora mismo estoy escuchando la voz de Pascal Rambert y de Alfred Deller
cantando O solitud de Purcell
Los escucho mientras escribo.
No podría escribir si no escuchara la voz de Pascal Rambert.
Escribo porque me he enamorado de la voz de Pascal Rambert.
La palabra no existiría sin la voz de Pascal Rambert.
Hay un momento en que Pascal ríe.
Es el momento que prefiero.
Adoro ese momento.
Cuando dice que los críticos son los mismos que cuando èl empezó hace treinta
años.
Se ríe.
Es el momento que prefiero,
También dice Moliere, Racine, Corneille.
Es el momento que prefiero.
Cuando dice Moliere, Racine y Corneille.
Cuando habla de los adolescentes.
Es el momento que prefiero.
Cuando habla de su hijo
Es el momento que prefiero.
Mientras grababa las dos voces,
La voz de Pascal Rambert y la voz de Alfred Deller
la lavadora centrifugaba,

un aparato eléctrico calentaba agua
Y yo terminaba de cenar un plato de cereales con leche.
Hay un momento en que se me caen los cubiertos de las manos
Los dejo caer en el plato.
Caer de "tomber amoureuse".
Los cubiertos cayeron enamorados.
Se escucha en la grabación.
El momento en que se me caen los cubiertos.
Y pienso, sí, me he enamorado de la voz de Pascal Rambert.
Puesto que se me han caído los cubiertos.
Le jour que je suis tombée amoureuse de la voix de Pascal Rambert,
dejé de odiar el teatro.
Yo, la que odia.
Escuché la voz de Pascal Rambert.
Y empecé a amar el teatro.
Cuando dice "l'espace".
Es el momento que prefiero.
Y cuando dice "bla bla"
Me da un vuelco el corazón y pienso : amo el teatro.
Cuando Pascal dice "Bla Bla".
Después grabé la voz de Pascal con Bach
Y luego grabé la voz de Pascal con Schubert.
Y también quedó muy bonito.
Y también amé el teatro.
Y también escuché las grabaciones muchas veces.
En los aviones, en los trenes, en el coche.
Para amar más veces el teatro.
20 años de repugnancia.
Frente a una semana de amor.
Eso debe significar que he conocido a mucha gente que me ha hecho odiar el teatro.
Pascal no.
Solamente diciendo eso tan bonito, "bla bla"
Pascal Rambert est tombé amoureux de Gennevilliers
Et, moi, je suis tombée amoureuse de la voix de Pascal Rambert.
Esa es la suma, la resta, la operación, el amor.
Yo, la que odia.
Y puesto que existen los zafios, vulgares, estúpidos y ruines
corro a escuchar la voz de Pascal Rambert
y Pascal Rambert triunfa sobre la fealdad y la vulgaridad del mundo
cómo no vamos a amar la voz de Pascal Rambert
Después de soportar a la escoria humana
Corro al hotel nada más que para escuchar su voz
Para limpiarme, para sanarme, eso es, para sanarme.
Y sano.
Y recupero fuerzas para soportar de nuevo a la escoria humana.
Orgullosos de su vida rumiante
Sin más ambición que la de oler mal,
a bar, a grasa, a vómito, a alcohol, a mierda, a maldad.
Eso te encuentras en algunos teatros cuando llegas a dar lo mejor de ti.
Maldad.
Una reserva de inútiles y vagos
En nombre de la libertad, de la cultura alcohólica y banal.

Todos iguales, tan iguales.
Y llego al teatro.
Pero nadie sabe que vengo de escuchar la voz de Pascal Rambert.
Y esa noche hago la función de mi vida.
La mejor función.
Porque antes de irme al teatro he escuchado la voz de Pascal
Mezclada con la voz de Alfred Deller.
Y a la mañana siguiente regreso a Madrid.
Y ordeno la habitación del hotel
Cada vez que salgo de un hotel ordeno la habitación del hotel
No puedo evitarlo, la ordeno, no dejo nada por medio
La basura en el cubito de la basura
Las toallas dobladas
El mando del televisor en el lugar en que lo encontré
Hago en los hoteles todo eso que no hago en mi casa.
Y esta vez , también
Ordeno la habitación del hotel
Pero esta vez escuchando la voz de Pascal Rambert
Y cuanto más escucho la voz de Pascal
Más zafios son los zafios
Y más vulgares los vulgares
Ahí se quedan
Orgullosos de su zafiedad, de su vulgaridad.
Me revuelven las tripas.
Ya no quiero más bárbaros en mi vida.
Ellos se quedan consigo mismos,
Cocidos en su propia barbarie.
Yo me quedo con la voz de Pascal Rambert.
Y escribo, “ven a mí, sin forma humana”
Me basta la voz. La voz de Pascal.
Cuando dice “bla bla”
Me basta.
Caigo, caigo, caigo.
Y los cubiertos se caen.
Y es maravilloso.
Y Pascal vuelve a decir “Bla bla”
Es el momento que prefiero.
Adoro ese momento.
Porque me despeño.
“Et ça c’est très bien”
“Mais je crois que...”
No he escuchado cosa más hermosa que la voz de pascal diciendo “Mais je crois
que...”
No necesito más.
Para amar el teatro no necesito más.
“... de constater...”
Y Pascal se ríe.
Es el momento que prefiero
Adoro ese momento.
No me canso. No me canso.
Adoro ese momento.
Amo la voz de Pascal Rambert.

Amo el teatro
Casi no puedo creerlo.
20 años de repugnancia.
Y una semana de amor.
Yo, la que odia.
La que odia sin descanso.
Y Pascal vuelve a reir.
Y dice "bla bla"
Es precioso, precioso.
No necesito más.

Y pensar que comimos juntos.
Y le escuché delante de mí.

De momento lo dejamos así.
Y vuelvo a escucharle.

Angélica Liddell

*dA Dramangular 